

NOTAS DE LA MESA REDONDA SOBRE LOS RESULTADOS ELECTORALES DEL 28 DE OCTUBRE

Por RAFAEL DEL AGUILA TEJERINA

El día 29 de octubre tuvo lugar en el Centro de Estudios Constitucionales una mesa redonda con asistencia de destacados especialistas en la que se discutieron algunas hipótesis concernientes a los resultados electorales producidos el día anterior. El equipo directivo del Centro (don Francisco Murillo, don Carlos Alba y don Manuel Aragón) convocó la reunión como una primera aproximación al tema que diera lugar a un intercambio de ideas que eventualmente pudieran desarrollarse en el futuro a través de trabajos monográficos.

Como señalara el profesor Murillo, faltaba, por razones de premura, un esqueleto de ponencias, en las que se abordara específicamente el objeto de la reunión y que ofrecieran a la discusión puntos de análisis concreto sobre los que vehicular el diálogo. Este hecho, no fue óbice en ningún momento para que el esfuerzo desarrollado por los asistentes se dirigiera a delimitar una serie de elementos básicos sobre los que había que profundizar para una más cabal comprensión del fenómeno electoral y sus subsiguientes consecuencias.

Don Miguel Beltrán, a la sazón moderador de la reunión, se preocupó en un primer momento por explicar algunos de esos elementos básicos que, según él consideraba, podían ser abordados en el transcurso de la mesa redonda y alguno de los cuales centró efectivamente gran parte del diálogo subsiguiente. Los puntos que había que discutir en orden a alcanzar una más perfecta comprensión del escenario político resultante de las elecciones podrían esquematizarse como siguen: 1) el incremento de la participación o el descenso del abstencionismo, 2) el cambio en la fiso-

nomía del sistema de partidos y sus consecuencias, 3) el proceso de destrucción de UCD atendiendo tanto a los factores externos como a los internos de su crisis, 4) el crecimiento del PSOE atendiendo tanto a la peculiaridad de su mensaje electoral como a la recogida de votos de su izquierda y su derecha, 5) el crecimiento de la coalición AP-PDP teniendo en cuenta idénticos factores que para el caso anterior, 6) el derrumbamiento del PCE y la medida en que cabe achacarlo a tensiones internas o a voto útil hacia el PSOE, 7) situación peculiar y singular del sistema de partidos en el País Vasco y Cataluña y 8) papel que cabe pensar desempeñó la campaña electoral en todo este proceso. A lo largo de distintos momentos del coloquio casi todos estos puntos fueron sopesados y analizados a la luz de interpretaciones variadas, pero tal vez algunos de ellos recibieron una mayor atención en virtud de lo que parecía considerarse como su mayor fuerza explicativa.

Acaso la mejor forma de dar cuenta del desarrollo del coloquio sea acudir a un criterio de orden de intervención con lo que, aún cuando no cabe duda de que puede producirse una cierta dispersión en los temas, al verse obligado el que esto escribe a sujetarse descriptivamente a las distintas explicaciones, el lector saldrá con ello a la postre beneficiado.

Los profesores Vert, García Ferrando y Sánchez Agesta, comenzaron las intervenciones poniendo sobre el tapete uno de los asuntos más significativos y que probablemente contiene una mayor fuerza explicativa del conjunto: la crisis de la UCD. Todos ellos coincidían en analizar esta crisis no como producto de las elecciones, sino más bien como resultante de un proceso de descomposición anterior. Si es que las elecciones, como una fotografía, pueden fijar lo que está en movimiento, la escisión y crisis internas del partido produjeron una actitud del electorado claramente desfavorable a esa situación de crisis. Además, parece que la propia UCD crea las condiciones de ese resultado en la medida en que no considera que otro sea posible, esto es, en la medida en que las fugas y defeciones vienen a demostrar entre otras cosas una falta de confianza en las expectativas electorales que se ve confirmada al final por los hechos. Por último, el mensaje electoral de UCD parece haber sido especialmente inadecuado e «ideológico» al pretender al centro como moderación y presentar a la vez una imagen profundamente dividida que se concreta por lo pronto, y al margen de otras consideraciones, en la existencia de dos partidos de centro.

El profesor J. M. Maravall comenzaba su intervención con una pregunta clave: ¿está cambiando la sociedad? De hecho, una respuesta afirmati-

va significaría que la nueva configuración del sistema de partidos no halla su explicación en sí misma o en su dinámica interna sino en algo externo. Sin embargo, no parece haber transformaciones esenciales en las opciones ideológicas claves en nuestro país. La vertebración de la campaña en torno a los ejes cambio-progreso *versus* seguridad-orden, no hace aparecer a los resultados como especialmente espectaculares. Por otro lado, la moderación que el eje cambio-progreso reivindica viene ya significada claramente en políticas concretas como por ejemplo las atinentes a la problemática sindical. Esa moderación, que el electorado recoge como opción propia, tiene también su reflejo en crisis como las del PCE y la extrema izquierda en general. Hay además algunos otros factores coadyuvantes al triunfo de la opción socialista y no los de menor peso serían aquellos asociados a fenómenos tales como la gestión municipal de la izquierda o la pérdida del miedo a un gobierno socialista. En lo que hace a la situación actual de nuestro sistema de partidos, las reflexiones del profesor Maravall apuntaron hacia lo que cabe considerar aún como incógnitas. En concreto la estabilidad del sistema dependerá de elementos tales como el tipo de oposición que se realice o el grado de polarización real a la que se llegue.

El profesor D. Nohlen, abordó en su intervención de nuevo el problema de la crisis de la UCD elaborando una hipótesis muy atractiva en torno al tema. En efecto, la dificultad de oferta política en el centro del espectro debe ser estudiada desde la crisis del partido de centro más bien, que por condiciones específicas de la campaña electoral o por la situación general de la sociedad española, en lo que vendría a coincidir en buena medida con la interpretación ya aludida del profesor Maravall. La UCD sería para D. Nohlen un proyecto histórico a corto plazo, que, como tal, desaparece al esfumarse las condiciones históricas que le dieron origen. La UCD es un partido de transición y para la transición, con lo que su oferta política es puesta en cuestión en el propio seno del partido en el mismo momento que parece que se puede poner punto y final a ese proceso histórico. La interpretación, sin precedentes, intenta así explicar consecuentemente un hecho político igualmente sin precedentes. En lo que hace al sistema de partidos resultante de las elecciones el profesor Nohlen señala tres elementos esenciales de esa nueva configuración: 1) menor fragmentación, que en alguna medida hace pensar en una clara diferenciación por parte del votante entre elecciones autonómicas y elecciones generales. En otros términos, parecería que existe una tendencia a votar nacionalista en las elecciones autonómicas que se frena o desaparece en las generales. 2) Mayor polarización que se establece ya de forma inme-

diata en los mensajes electorales de las distintas formaciones políticas respaldadas con un mayor número de votos. Y 3) desplazamiento del eje del sistema de partidos, ya que la dicotomía UCD-PSOE se ve reemplazada por la de PSOE-AP, con lo que, a causa del moderado mensaje socialista puede percibirse una cierta inclinación del antedicho eje hacia la derecha.

Recogiendo las reflexiones apuntadas hasta el momento, el profesor Vallés puso de manifiesto de nuevo la importancia de la crisis de la UCD. Coincidió en parte con lo ya expuesto al imputar el desastre electoral de UCD no a su oferta durante la campaña sino a razones preelectorales. En concreto creía percibir el profesor Vallés en esa crisis una profunda crisis de confianza de un grupo social en la UCD que ya podría detectarse en 1980 o a principios de 1981. Y el problema, desde luego, no es reducible a un simple efecto del desgaste de gobierno. En su opinión, la crisis es de carácter extremadamente profundo y hace referencia a la decepción de ciertas expectativas que algunos grupos sociales depositan en UCD en el pasado. Los sucesos del Congreso de Palma, la aparición e influencia interna de los movimientos «críticos», el cerco al por entonces presidente Suárez, las escisiones y fugas de diputados, etc., no son más que el índice del esfuerzo de determinadas élites que parecen empeñadas en dar con un modelo de partido diametralmente distinto del que condujo la transición a la democracia. Una hipótesis previa, que tal vez requiera de posterior contrastación, y que da cuenta de esta situación, podría ser la siguiente: para ciertos sectores sociales la transición a la democracia ha ido demasiado lejos. Se han hecho concesiones en cierto modo innecesarias a la vista de la moderación mostrada por las organizaciones populares. En consecuencia, hay que dar marcha atrás y reconducir el proceso. La crisis de UCD tiene en esto su principal argumento explicativo.

El profesor Cacragli centró su intervención en unas reflexiones sobre el sistema de partidos resultante del proceso electoral. En concreto, se hallaba preocupado por encontrar respuesta a algunas preguntas relacionadas con el significado del voto a la opción que resultó la segunda en importancia. ¿Cuál es la pretensión del votante AP-PDP? ¿Cuáles son las expectativas depositadas junto con el voto en esta formación política? ¿En qué medida se trata de un votante nostálgico o de intención claramente democrática? En definitiva, el electorado de AP-PDP ¿es de aceptación o de semiaceptación del sistema democrático? El proceso posterior de la política en España y del sistema de partidos en particular, la medida en que se vaya o no a un endurecimiento de posiciones, a una oposición

sin paliativos, dependería así no sólo del grupo dirigente de AP-PDP sino de la interpretación que éste haga del voto recibido en las elecciones. Por otro lado, y en esta misma dirección de análisis, cabe señalar que el electorado ganado por el PSOE en Castilla y León es, sin duda, un electorado ganado claramente para la democracia, aunque acaso no tan claramente para el socialismo. Así las cosas, es posible que la estabilidad del sistema vaya a depender fundamentalmente de la intención que quepa discernir en el voto aliancista.

Aunque no limitándose a él, quiso el profesor Toharia hacer una referencia fundamental a lo que el mensaje electoral significa en tanto elemento aclaratorio del proceso. En primer lugar parece que en la precampaña y en meses anteriores hay una cierta estabilización de la tendencia de voto y que la indecisión a este respecto afecta claramente y se concentra en los votantes, o antiguos votantes, de la UCD. Esto hace que después de todo, los resultados no sean excesivamente sorprendidos. En segundo lugar, hay un cambio del electorado que resulta claramente perceptible en cuanto a actitudes. Por un lado, la experiencia de la izquierda en los municipios elimina el miedo a votar y ser gobernados por ella. Por otro, parece haberse perdido el miedo a votar y autodefinirse como de derecha, lo que no siempre ocurría en otros momentos de la transición. En tercer lugar, hay que destacar un optimismo profundo en la sociedad española. La idea básica en que ese optimismo se concreta y que muestran determinadas encuestas es la de que «aunque las cosas van mal pueden y van a arreglarse». Por último, se preocupó el profesor Toharia por resaltar un cuarto carácter asociado a los elementos ya indicados. Se trata en concreto del aspecto de regeneracionismo moral que tanto en la izquierda como en la derecha se reivindicó durante la campaña electoral. Los mensajes éticos, de vuelta al «gusto por el trabajo», de honestidad e integridad en la gestión, etc., dan a la campaña un perfil singular que es importante tener en cuenta al considerarla globalmente.

La crisis de UCD fue también objeto de las reflexiones del profesor Spreffico. En su opinión era necesario completar la visión dada hasta el momento atendiendo a tres factores a los que los presentes aún no se habían referido: 1) la UCD no poseía una verdadera estructura de partido y no hay que echar en saco roto la medida en que esto pudo contribuir a debilitarla al aparecer tensiones en la cumbre. 2) La ideología y el mensaje de UCD como opción electoral fue siempre imprecisa o al menos no siempre fue precisa. Y 3) un partido como el de UCD, en cuyo seno el liderazgo tenía tanta importancia como aglutinante de tendencias diversas, tuvo que re-

sentir gravemente la pérdida del liderazgo de Adolfo Suárez y desde luego la inexistencia en este contexto de alternativa alguna. En lo que hace al análisis del sistema de partidos, el profesor Spreffico consideró relevante poner de manifiesto que en su opinión no era posible analizar la situación como de una mayor radicalización. En efecto, la situación política resulta indudablemente más clara ahora y además se produce por primera vez, y esto es importante, una mayoría absoluta. Por si esto fuera poco las opciones de izquierda del PSOE se debilitan (como en el caso del PCE) o simplemente desaparecen; y otro tanto ocurre con la derecha de AP-PDP (Fuerza Nueva, Solidaridad Española, etc.) que prácticamente se esfuman del panorama político obteniendo un número de sufragios que roza el ridículo. La moderación de que hace gala el partido mayoritario no contribuye tampoco a una lectura favorable a la tesis de la radicalización. Si acepta Spreffico en cambio que el conjunto de este asunto depende desde luego de la semiaceptación del sistema por algunos sectores de AP-PDP y que al fin y al cabo este factor puede constituirse en el problema principal con el que habrá de enfrentarse una política de estabilización de la democracia.

El fin de la fase consensual y la política de competición abierta producen, según el análisis que realiza C. Hunneus, el hundimiento de la UCD y la recomposición del sistema de partidos, lo que podría interpretarse desde luego como índice de una cierta fortaleza. Pero, así las cosas, pueden preverse dos opciones de futuro. Por un lado, una situación «a la sueca» con un sistema de partido dominante bien vertebrado y con tintes claramente regeneracionistas y con una derecha alejada del poder político a través de sus partidos pero con un control bastante poderoso en otros centros de decisión y a través de otros canales. Por otro lado y como segunda alternativa ofrecida, que no dio demasiada tranquilidad a los presentes, la «argentización» en la que la falta de vertebración de ambos lados del espectro da lugar a una paulatina descomposición de todo el sistema.

Siguiendo en la línea de señalar causas, percibir efectos y prever el desenvolvimiento futuro del sistema, intervino a continuación el profesor Beltrán exponiendo una atractiva tesis sobre la «voladura controlada» de la UCD. Atendiendo a una dinámica hasta ahora no discutida el profesor Beltrán puso de manifiesto el carácter esencial de la política de «barones» que regía en la UCD. En efecto, la peculiaridad de los líderes de UCD, su extracción franquista, los había convertido en una «élite comensalística» en el seno de la cual el ascenso de cada uno de sus componentes dependía

de su habilidad y del éxito que lograra en desplazar al colega, no al adversario. Como reflejo condicionado, la lucha en el seno de la propia élite produce, haya habido o no propósito de «voladura controlada», una imposibilidad de funcionamiento de la misma en la situación política concreta. La pregunta a la que habría que contestar aquí es ¿a través de qué mecanismos el electorado ha fijado su atención en esto y ha desplazado su voto?

En opinión de J. I. Vert, no cabe considerar a UCD como partido. De hecho las interpretaciones hasta ahora ofrecidas nos llevan a esta conclusión y no les falta razón, puesto que a partir de 1979 todas las decisiones políticas de estrategia de partido son en UCD equivocadas. Y quizá no la menos importante sea la decisión de no «fagocitar» a AP cuando pudo hacerlo y de mantener una competición bilateral PSOE-UCD-AP que ha acabado por eliminar sus posibilidades políticas y por llevarle a un fracaso sin precedentes.

El profesor Sánchez Agesta por su lado, indicó un precedente histórico del caso de la UCD o, mejor, de su fracaso electoral: el partido de Lerroux hundido tras dos elecciones en las que obtuvo una cierta respuesta. A continuación indicó unos factores que podrían explicar el éxito de la UCD en un primer momento y quizá también su fracaso posterior. Finalmente señaló al sistema de partidos resultante como de bipartidismo perfecto.

No estuvo de acuerdo el profesor J. Santamaría con esta última apreciación. El sistema de partidos en su opinión debería ser definido como de bipartidismo imperfecto si se atienden a ciertas e importantes particularidades. Además, habría que reflexionar en su opinión sobre dos puntos. En primer lugar, sobre la inestabilidad del electorado que daba pie a una interpretación del sistema de partidos como no cristalizado, lo que podría ser bastante preocupante. En segundo lugar, no parece que la incapacidad de alternancia por la tendencia hacia un sistema de partido dominante sea o pueda ser un factor de inestabilidad. Lo que conduce a la estabilidad es la existencia de la posibilidad de alternancia más que la alternancia misma. Por último, en su intervención puso de manifiesto la relación entre la crisis de UCD y los vicios de la política consensual.

Por su lado, el profesor de Vega contempla el mapa político resultante de las elecciones como integrado por tres elementos importantes. El primero, la desaparición de extremismos, el segundo la notable participación que indica un incremento en la madurez del electorado, y el tercero el porcentaje de votos que la izquierda moderada ha logrado. De todos ellos y de su combinación puede extraerse un análisis global que podía ser el

que sigue: existe una continuidad de base en la sociedad española que, en ésta como en otras consultas, rechazó las soluciones extremas, pero ¿qué explica el triunfo socialista? Más bien la crisis de la UCD y el propio mensaje moderado del PSOE que la existencia de un gran cambio social e ideológico en la población. Por otro lado, el voto a AP-PDP, heterogéneo en gran medida, puede colocar a esta formación ante una situación muy parecida a la de la UCD. La pregunta es ¿cómo puede AP-PDP establecer una coherencia interna entre sus diversas corrientes?

En una nueva intervención D. Nohlen conectó las reflexiones sobre la crisis de UCD como partido de transición, con determinados procesos ocurridos en las elecciones de los parlamentos autónomos. Resaltó la incidencia que en las fugas y en la descomposición pudieron tener las sucesivas derrotas electorales en Galicia, Andalucía, etc. En la misma línea M. Beltrán pidió aclaración a los presentes sobre la situación en que queda el sistema de partidos en Cataluña y el País Vasco.

El profesor Vallés abordó el tema imbricándolo con otros y concretándolo para el caso catalán. Así, según su análisis, en Cataluña las cosas sucedieron de forma diferente pero parecida. En primer lugar no hay un trasvase de votos derecha izquierda como sucede en el resto del Estado, aunque sí lo hay en el interior de los bloques, lo que hizo que el PSUC resultara barrido y la UCD nuevamente derrotada. Además, parece verificarse de nuevo la distinta sintonía de la derecha catalana y la derecha española. Mientras esta última se radicaliza, la primera no lo hace lo que indudablemente beneficia a la derecha nacionalista. En lo que hace al tema de la estabilidad y continuidad del electorado a nivel de toda España, el profesor Vallés sostiene, al igual que otras intervenciones lo hicieran, la fundamental continuidad de actitudes, pero señala la existencia de movimientos de voto importantes tanto entre los bloques como, sobre todo, en su interior. Por otro lado, la crisis de UCD es achacable a factores exógenos, a lo que podría llamarse teoría conspiratoria de la élite, y no tanto a otros factores aludidos en la medida en que esos factores son elementos integrantes de todo partido conservador y por tanto no explican en absoluto la crisis. Por último, le importó destacar el problema de la alternancia y de AP-PDP. Mostró en este contexto su preocupación porque en esta formación política se pudiera reproducir en alguna medida el proceso ya ocurrido en la UCD llegando incluso a la «voladura» esta vez «incontrolada».

Insistiendo en uno de los temas recién descritos, el profesor Maravall se refirió a la importancia que las consultas electorales parciales y los

sucesivos fracasos en ellas, tuvieron como factor de inestabilización de la UCD. Combinó esta explicación con la enumeración de una serie de elementos que desde abril o mayo del ochenta empujaron en esa misma dirección: Un Suárez acosado por los barones, la moción de censura presentada por el PSOE, las elecciones al Senado para cubrir alguna baja, el 23-F que hace que la opinión pública se decante por un gobierno más firme, y, en definitiva, la progresiva pérdida de prestigio de la UCD acompañada por la ascendente imagen del PSOE.

Tres breves intervenciones del profesor Giovanni, que comparó ciertos rasgos de la situación italiana con la española; de C. Huneus, que puso de manifiesto el peso de la imagen de Felipe González en el proceso del ascenso socialista, y de J. Encinar, que aludió a factores autonómicos como explicación del voto «antigobierno», cerraron la mesa redonda, que se levantó ya entrada la noche.

